

guros y heridos, y había tenido en los días anteriores cincuenta y ocho muertos, víveres sólo tendría para diez días y municiones para ocho horas de fuego, en aquellas circunstancias, cuando iba a ser atacado por más de ocho mil enemigos, hablé a mis soldados, les hice ver lo importante de las posiciones que guardábamos y que cualquiera sacrificio por nuestra parte salvaría al ejército; mis tropas sólo contestaron con la protesta de morir antes que rendirse.

El Cerro de Loreto, bien fortificado, defendido por ocho piezas de artillería y por doscientos fusileros del 7º regimiento, se hallaba al mando del Coronel Cook; el Cerro de Guadalupe, con dos cañones de a 24 y con cien hombres de guarnición de los fusileros del 7º regimiento al mando del Mayor Baldwin; el cuartel de San José era mi cuartel general y centro de mis operaciones; mandé cubrir todas las bocacalles con buenos parapetos, colocando en cada una de ellas, dos piezas de artillería; mandé colocar en los parapetos y alturas el 1er. regimiento de voluntarios rifleros de infantería de Texas con doscientos hombres de fuerza, al mando de su Comandante Shaw; el 12º de rifleros de línea, al mando de su Coronel Grant en el cuartel de San José para acudir a donde fuese necesario; en la garita de San Pablo, cien fusileros del 7º, al mando del Capitán Sexton, fueron colocados para cuidar de la entrada al Cerro de Loreto, en esta disposición, el día 24 de septiembre ya el General Santa Anna, con más de cinco mil hombres de línea, había aumentado las fuerzas que me

APILLA ALFONSO

formos y heridos, y había tanta en los días anteriores oímos
 la y ocho muertos, víveres sólo tenían para diez y municio
 nes para ocho horas de fuego, en algunas circunstancias cuando
 los se sacado por más de once mil hombres, más a mis sol
 tados, les dice vez lo importante de las posiciones que quedaba
 -- la de cualquier sacrificio por nuestra parte salvarla si
 -- ejército; así tropas sólo contestaron con la protesta de morir
 -- antes que rendirse.

El Cerro de Loreto, bien fortificado, defendido por
 ocho piezas de artillería y por descargas fusileras del 7º regi
 miento, se hallaba al mando del Coronel Cook; el Cerro de Guadalupe
 -- de, con los cañones de 14 y con cien hombres de granaderos de
 -- los fusileros del 7º regimiento al mando del Mayor Baldwin; el
 -- cuartel de San José era mi cuartel general y centro de mis opera
 -- ciones; mandé que se hicieran las bocanillas con otras bocanillas
 -- colocadas en cada una de ellas, las piezas de artillería, mandé
 -- colocar en los parapetos y alunas al ter. regimiento de voluntar
 -- rios rifleros de la Academia de Texas con descargas hombres de
 -- fuerza, al mando de su Comandante Shaw; el 14º de rifleros de
 -- línea al mando de su Coronel Grant en el cuartel de San José; pa
 -- ra recibir a donde fuese necesario; en la Cerro de San Fabi
 -- cian fusileros del 7º al mando del Capitán Sexton fueron coloca
 -- dos para cubrir la entrada al Cerro de Loreto, en esta dispo
 -- sición, el 14 de septiembre yo el General Grant con más
 -- de cinco mil hombres de línea mandé avanzar las tropas que me

sitiaban; me dirigió con fecha 25 la nota No. 1 en que me intima
 ba rendición y mi contestación fue la nota No. 2; mi posición --
 era cada día más alarmante; contaba con un número crecido de he
 ridos y el regimiento de Texas había tenido más de sesenta hom--
 bres fuera de combate, el 12º de rifleros otros tantos a pesar -
 de haber causado multitud de muertos y heridos al enemigo, siem
 pre era mil veces superior en número, porque mis soldados dismi
 nuían mientras que los mexicanos se multiplicaban; en esta posi
 ción tan horrorosa mandé bombardear la población; esto causó más
 enojo al enemigo y en los días 26 y 27 se hallaban a tiro de pis
 tola de mis parapetos; el 27 de septiembre se me avisó que para
 otro día no había víveres y que las bestias del tren habían sido
 robadas por los guerrilleros, de modo que mis cañones y mis ca
 rros ya no tenían medios de transporte, noticias del General Lane
 no tenía ningunas y las que yo sabía de la capital eran alarman
 tes y funestas, pero este puñado de hombres estaban decididos a
 cumplir lo que habían prometido; el 28 por la mañana, dispuse que
 el Coronel Grant, con su regimiento, reducido a 220 hombres, salie
 se por las calles hasta donde encontrase víveres en el centro de
 la ciudad; a las nueve de la mañana salió fuera de trinchera el
 Coronel Grant y pronto el fuego de fusil tan sostenido me hizo -
 avisar que había alguna resistencia; el enemigo, en número cuatro
 veces mayor a nuestra fuerza y con dos piezas de artillería espe
 raba en una fuerte posición. Grant ataca pero es rechazado, no ha
 biéndose proporcionado por las calles por donde transitó, sino -

- APILIA ALFONSO -

... las cargas de maíz, harina y algún pan; unido esto a tres reses que se pudieron haber, se retiró Grant; pronto el enemigo se consideró superior y persiguió a la tropa de Grant que se cubrió -- con las trincheras; a Grant le costó esta función ochenta muertos y cuarenta heridos; el enemigo siguió avanzando su artillería hasta frente a la batería que nosotros teníamos dirigida a Santa Rosa y toda la tarde y noche se sostuvo un vivo fuego de cañón por las dos partes, al ser de día el 29, la batería enemiga había desaparecido, pero quedaban aquellos incansables tiradores que día y noche no cesaban su tiroteo; el día 30 el enemigo nos colocó en la altura de la iglesia del Alto, una pieza que nos dirigió algunos tiros, pero pronto fué desmontada por la batería de Loreto. Comenzó el mes de octubre; cada día que había pasado había sido terrible; ya contaba con cerca de trescientos hombres menos en mi guarnición y los víveres consumidos ya, era imposible salir a buscarlos porque costaba vidas que dentro de muy poco serían muy precisas; el 3 de octubre contaba yo con setecientos hombres de todas armas; las municiones eran ~~ya~~ ya muy escasas, en este día fué cuando supe que el General Santa Anna, con la tropa de línea, había salido de este lugar para encontrar al General Lane; esto lo hice saber a mis soldados y volvió a renacer con más fuerza la energía; se habían quedado siempre atacándonos todos los guerrilleros en número de dos mil hombres, pero sin artillería; de aquí es que con continuación nos tiroteaban aunque sin emprender nada, pero nos cortaban los víveres y esto era muy preciso; por

unas cargas de maíz, harina y algún pan; unido esto a tres reses que se pudieron haber, se retiró Grant; pronto el enemigo se consideró superior y persiguió a la tropa de Grant que se cubrió -- con las trincheras; a Grant le costó esta función ochenta muertos y cuarenta heridos; el enemigo siguió avanzando su artillería hasta frente a la batería que nosotros teníamos dirigida a Santa Rosa y toda la tarde y noche se sostuvo un vivo fuego de cañón por las dos partes, al ser de día el 29, la batería enemiga había desaparecido, pero quedaban aquellos incansables tiradores que día y noche no cesaban su tiroteo; el día 30 el enemigo nos colocó en la altura de la iglesia del Alto, una pieza que nos dirigió algunos tiros, pero pronto fué desmontada por la batería de Loreto. Comenzó el mes de octubre; cada día que había pasado había sido terrible; ya contaba con cerca de trescientos hombres menos en mi guarnición y los víveres consumidos ya, era imposible salir a buscarlos porque costaba vidas que dentro de muy poco serían muy precisas; el 3 de octubre contaba yo con setecientos hombres de todas armas; las municiones eran ~~ya~~ ya muy escasas, en este día fué cuando supe que el General Santa Anna, con la tropa de línea, había salido de este lugar para encontrar al General Lane; esto lo hice saber a mis soldados y volvió a renacer con más fuerza la energía; se habían quedado siempre atacándonos todos los guerrilleros en número de dos mil hombres, pero sin artillería; de aquí es que con continuación nos tiroteaban aunque sin emprender nada, pero nos cortaban los víveres y esto era muy preciso; por

... SANTA ANNA ...

el día 9 de octubre solo nos alimentabamos con un puño de maíz y agua, y ya contaba con algunos defensores menos en mis trincheras, por haberlos puesto fuera de combate las balas enemigas; -- del 9 al 11 la moral de mis tropas había enteramente concluido; tenía en el hospital 190 heridos y había perdido en los días del sitio 400 muertos; la fuerza efectiva que tenía en servicio la mayor parte se hallaban enfermos y muertos de hambre. El día 11 por la mañana, se decidieron los mexicanos a dar un ataque terrible; en efecto, en la mañana emprendieron con vigor su asalto pero mis soldados, aunque carecían de las fuerzas físicas, *la* alma era en ellos superior; toda la noche del 11 la pasaron en las trincheras y todavía vieron a muchos de sus compañeros terminar sus padecimientos con la vida; cuatro veces en la noche fué rechazado el enemigo a veinticinco varas de nuestros parapetos; amanece el 12 y las primeras horas de la mañana fueron fatales; estos infelices soldados que hacía más de cuarenta y ocho horas que nada tenían de alimento en sus estómagos, que habían toda la noche hecho fuego, aún siguen, cuando por momentos entre diez y once de la mañana del día 12, el fuego del enemigo se apaga muy poco a poco al grado de que a las tres de la tarde ya uno que otro tiro de fusil se escuchaba; mandé hacer un reconocimiento fuera de trinchera y con el mayor placer supe que el enemigo se retiraba porque las tropas del General Lane se hallaban en Amozoc; en efecto, --- unas pequeñas partidas de guerrilleros nos tiroteaban y cuando era muy probable que fuese a sucumbir por *la* hambre, la fortuna

APILLA AUTOMÁTICA

nos favorecía; a las siete de la noche las tropas del General Lane comenzaron a entrar a la ciudad y desde ese momento mi tropa, ansiosa de venganza, salto los parapetos y arrolló y echó fuera de la población a todas las partidas de guerrilleros que aún nos hostilizaban; ya una vez en las calles del centro nos proporcionamos todos los víveres necesarios, y después de veintiocho días de no comer ni descansar libremente fué aquella noche la primera en que lo hicieron llenos de júbilo, recibiendo a las tropas del General Lane como a sus salvadores; este General vino a San José a las nueve de la noche, donde conferenciamos; el convoy siguió entrando ayer y hoy, ya reunidos, podemos resistir a veinte mil mexicanos. He perdido en los días del sitio, al Teniente Coronel Rutledge, que fué muerto en una trinchera el día 8; a los capitanes Peake y Mason y Tenientes Tayete, Huntig, Lewis, Custis y cuatrocientos sargentos y soldados muertos; el Coronel Spene, de artillería, está herido; además, siete oficiales y 200 hombres de tropa. Por el número tan crecido de bajas verá V. E. la resistencia desesperada que se ha hecho; además, en los últimos días del sitio pasaron a los hospitales 190 hombres enfermos de fiebre, cuya enfermedad va siendo epidémica, de manera que el día 12, a las dos de la tarde, mi fuerza efectiva eran trescientos diez hombres de todas armas, los que para hacer fuego sólo contaban con cincuenta cartuchos por individuo; la artillería solamente tenía seis tiros por pieza, anteriormente manifesté a V. E. la disposición en que se hallaban los víveres y sin disputa que veinticuatro ho